
Artículo Original

El *mujereo* como dispositivo identitario-comunicativo en la comunidad LGBTIQA+ en Chile: una mirada sociopragmática desde la perspectiva de sus hablantes

Jaime Crisosto-Alarcón (él) ^{a, b, *}

^a Universidad del Bío-Bío, Facultad de Ciencias de la Salud y de los Alimentos, Departamento de Ciencias de la Rehabilitación en Salud, Chillán, Chile.

^b Universidad de Concepción, Facultad de Humanidades y Arte, Departamento de Español, Concepción, Chile.

RESUMEN

Con la idea de *mujereo* se reconoce una serie de recursos léxicos y morfológicos que operan sobre el lenguaje, y funcionan como un dispositivo identitario-comunicativo al interior de la comunidad LGBTIQA+ en Chile. El presente estudio tuvo como objetivo conceptualizar el *mujereo* desde la perspectiva de la propia comunidad LGBTIQA+ chilena, explorando su relación con el *palabreo* y las tensiones de género que surgen a partir de su uso. Se utilizó un diseño cualitativo con entrevistas semiestructuradas a 30 participantes de la comunidad LGBTIQA+, analizando las respuestas mediante técnicas de análisis de contenido temático con el apoyo del software ATLAS.ti. Los resultados muestran que el grupo de participantes describe el *mujereo* como una estrategia que feminiza a los interlocutores masculinos, generalmente en un contexto humorístico o afectivo. Se observa que el *mujereo* opera tanto dentro como fuera del *palabreo*, evidenciando su relevancia como una práctica comunicativa cuya lógica funciona de modo independiente. El *mujereo* es visto como un mecanismo relevante de construcción identitaria dentro de la comunidad LGBTIQA+ en Chile, desafiando las normas de género establecidas y reforzando la cohesión comunitaria a través del lenguaje.

Palabras clave:
Mujereo; Palabreo;
Sociopragmática;
Diversidades Sexo-
Genéricas; Identidad

O “*mujereo*” como dispositivo identitário-comunicativo na comunidade LGBTIQA+ no Chile: Um olhar sociopragmático a partir da perspectiva dos seus falantes

RESUMO

Com a ideia do *mujereo* é reconhecida uma série de recursos lexicais e morfológicos que atuam sobre a linguagem, e que funcionam como uma dispositivo identitário-comunicativo no interior da comunidade LGBTIQA+ no Chile. O presente estudo teve como objetivo conceitualizar o *mujereo* desde a perspectiva da própria comunidade LGBTIQA+ chilena, explorando a sua relação com o *palabreo* e as tensões de gênero que surgem a partir do seu uso. Foi utilizado um design qualitativo com entrevistas semiestruturadas a 30 participantes da comunidade LGBTIQA+, analisando as respostas mediante técnicas de análise de conteúdo temático com o apoio do software ATLAS.ti. Os resultados mostram que o grupo de participantes descreve o *mujereo* como uma estratégia que feminiza aos interlocutores masculinos, geralmente num contexto humorístico ou afetivo. Observa-se que o *mujereo* atua tanto dentro como fora do *palabreo*, evidenciando a sua relevância como uma prática comunicativa cuja lógica funciona de modo independente. El *mujereo* é visto como uma mecanismo relevante de construção identitária dentro da comunidade LGBTIQA+ no Chile, desafiando as normas do gênero estabelecidas e reforçando a coesão comunitária através da linguagem.

Keywords:
Mujereo; Palabreo;
Sociopragmática;
Diversidades Sexo-
Genéricas; Identidade

Mujereo as an Identity-Communicative Device in the LGBTIQA+ Community in Chile: A Sociopragmatic Approach from the Speakers' Perspective

ABSTRACT

The term *mujereo* reflects a set of lexical and morphological strategies that act upon language and serve as an identity-communicative device within the LGBTIQA+ community in Chile. The present study aimed to conceptualize *mujereo* from the perspective of the Chilean LGBTIQA+ community, exploring its relationship with *palabreo* and the gender tensions that emerge from its use. A qualitative design was employed, involving semi-structured interviews with 30 participants from the LGBTIQA+ community. The responses were analyzed using thematic content analysis techniques, supported by ATLAS.ti software. Findings indicate that participants describe *mujereo* as a strategy that feminizes male speakers, typically in humorous or affectionate contexts. *Mujereo* operates both within and independently of *palabreo*, highlighting its significance as a communicative practice with its own internal logic. It is regarded as a meaningful mechanism of identity construction within the Chilean LGBTIQA+ community, one that challenges normative gender structures and reinforces community cohesion through language.

Palavras-chave:

Mujereo; Palabreo;
Sociopragmatics; Sex and
Gender Diversity; Identity

*Autor/a correspondiente: Jaime Crisosto-Alarcón

Email: jcrisosto@ubiobio.cl

Recibido: 11-08-2024

Aceptado: 18-06-2025

Publicado: 04-08-2025

INTRODUCCIÓN

El *palabreo* es caracterizado, por hablantes que integran la comunidad LGBTIQA+, como un formato conversacional reconocido como propio, con características definidas y que forma parte del conjunto de singularidades identitarias que quienes participan de esta comunidad de práctica emplean activamente como elementos distintivos, tal como se observa respecto de otras formas de comunicación *queer* reportadas en diversas lenguas (Barrett, 2018; Pascual, 2016; Rudwick y Msibi, 2015). En el *palabreo*, lxs hablantes emplean estrategias de descortesía simulada y humor interactivo en el marco de un intercambio conversacional con el fin de establecer un entorno comunicativo de solidaridad lingüística y de pertenencia grupal evidenciable en el diálogo (Crisosto-Alarcón, 2022).

A pesar de la heterogeneidad del colectivo LGBTIQA+, esta investigación utiliza el concepto de comunidad de práctica (Wenger, 2001) con el fin de evidenciar un sentido compartido de condiciones simbólicas, experiencias culturales, recursos sociohistóricos y, sobre todo, dispositivos comunicativos de los cuales las personas LGBTIQA+ disponen en una cultura como la chilena. Así, este estudio emplea lógicas complementarias a las formas más clásicas de análisis sociolingüístico que suponen diferencias basadas en la clase social, la raza o el género como categorías aisladas. Dichas particularidades se evidencian en: (1) los análisis clásicos labovianos o trudgellianos no consideran aspectos de orientación sexual en ninguna de sus posibles

explicaciones del fenómeno variacionista, por lo que la adopción de la pertenencia/no pertenencia a la comunidad LGBTIQA+ constituye en sí misma una herramienta de categorización novedosa respecto de los análisis más clásicos, sin mencionar que los límites de dicha pertenencia resultan siempre difusos y difíciles de establecer. En este sentido, de acuerdo con Plummer (2016), se requiere, de todos modos, de un esencialismo difuso (“thin essentialism”) que reconoce las categorías como necesarias, aunque “humillantes e inadecuadas” y que, aunque mutables y amorfas, forman parte del escenario político sobre el cual lxs hablantes interactúan. (2) La consideración de que la comunidad LGBTIQA+ analizada sea chilena implica una perspectiva interseccional que tampoco estuvo presente, al menos de manera amplia, en los análisis sociolingüísticos de mediados del siglo pasado. No es sino a partir de 1990-2000 que la consideración de una perspectiva multicategorial en la disposición de observación de las personas toma fuerza en términos lingüísticos a partir de las propuestas de Crenshaw (1989, 1991) y, por último, (3) el propio modelo de comunidades de práctica de Wenger (2001) efectivamente permite adoptar una lógica de observación más horizontal en comparación con las concepciones de estratificación lingüística de los modelos sociolingüísticos clásicos basados primordialmente en otras categorizaciones macrosociales.

Las formas particulares en las que la comunidad se comunica posibilitan adoptar perspectivas lingüísticas socioculturales y

antropológicas de análisis (Bucholtz y Hall, 2005, 2008), desde las cuales el lenguaje es concebido, en consecuencia, como un instrumento de auto(re)presentación (Barrett, 2017), cuyas tramas de significación se constituyen relationalmente y mediante la cual las personas se posicionan a sí mismas respecto de las otras, de modo que las identidades que performan son siempre mediadas, construidas y constreñidas lingüísticamente (Baxter, 2016; Butler, 1998). De este modo, el lenguaje, como facultad, se transforma en un recurso de resistencia ante las imposiciones de la norma que suponen identidades esenciales, fijas, estables y coherentes, cuyos límites, tanto gramaticales como extralingüísticos, suponen contrastes invariables con otras personas (Martínez, 2022).

En términos históricos, la noción de *palabreo* se originó en la escena queer de Nueva York en las décadas de 1980 y 1990. En ese entorno, jóvenes homosexuales afroamericanos participaban en competencias de baile y vestuario llamadas "ballrooms", donde el "reading" y el "shading" -símiles del *palabreo*- eran usados para expresar la extravagancia característica de estos eventos (Livingston, 1990). No obstante, en el contexto chileno, lejos de estar asociado a una dinámica atravesada por factores raciales como lo fue en Estados Unidos, el *palabreo* se encuentra mediado más bien por factores sociales, económicos, políticos y psicológicos de las propias personas hablantes (Crisosto-Alarcón, 2022). En estas condiciones, la comunidad de transformistas en Chile ha tenido un rol preponderante en la masificación de esta práctica lingüística en el país, la que ha terminado permeando al resto del colectivo LGBTIQA+ y se ha transformado en una estrategia pragmática de comunicación donde, a través del sarcasmo, la parodia y el humor se redibujan las afecciones y los traumas derivados de aquellas experiencias de rechazo y exclusión compartidas por la comunidad (Catalán-Marshall y Carrasco, 2022).

Las particularidades identitarias que se manifiestan a través del *palabreo* son posibles en tanto que este se concibe como una práctica lingüística (Pennycook, 2013), la cual contempla una serie de mecanismos de posicionamiento pragmático por parte de las personas hablantes, donde adoptan roles o usos lingüísticos particulares que resultan significativos gracias a un proceso de *enregistramiento* (Agha, 2003). A través de este proceso, los diversos signos que se manifiestan durante la comunicación son reanalizados y reposicionados en cada contexto particular como comportamientos capaces de indexicalizar características estereotípicas para la interacción, lo que trae consecuencias respecto de cómo se socializan los roles y las relaciones en las sociedades y, por extensión, en las interacciones entre quienes integran dichos grupos, tanto internamente como hacia afuera (Agha, 2018).

Uno de estos dispositivos semióticos de los que dispone el *palabreo* está dado por el uso del *mujereo*, entendido como una estrategia de naturaleza léxico-morfológica que tensiona las designaciones binarias impuestas por el sistema flexivo del español y que es empleada, generalmente, como una estrategia de feminización del interlocutor en contextos de *palabreo* entre dos personas asignadas socialmente como "hombres" (Pino, 2016). Esta estrategia formal de efeminización (Sanz, 2009) es un proceso común que puede manifestarse morfológicamente mediante la adición del morfema *-a* en palabras que exhiben variación de género grammatical, por ejemplo, *amigo* y *amiga*, siendo propio del *mujereo*, por ejemplo, el referirse con el epíteto *amiga* a un hombre, a partir de lo cual se genera la consiguiente supuesta incongruencia entre lo designado y su forma de designar. A nivel de palabra, este fenómeno opera sobre ítemes léxicos que no muestran variación morfológica y que solo se utilizan en español con una semántica femenina, como en el caso del sustantivo *comadre* (Sanz, 2009), el que puede ser utilizado para hacer referencia a una persona con una identidad de género masculina en el caso del *mujereo*. Esta práctica de afirmación sociosexual, otorga cohesión e identificación a al menos una parte de la comunidad de práctica LGBTIQA+ en Chile, y se posiciona de manera crítica frente a los discursos normativos, en paralelo a la marginación de lo femenino ante lo masculino y como una transgresión a la norma establecida (Barrett, 2017; Crisosto-Alarcón, 2022; Pino, 2016; Ramírez, 2020; Ramírez y Herrera, 2018). Estas condiciones exigen, en consecuencia, considerar un análisis desde una perspectiva pragmática sociocultural (Bucholtz y Hall, 2005, 2008; Mey, 1993) desde la cual realizar relaciones significativas de los aspectos emergentes en el discurso con la información extralingüística disponible para entregar contexto a las interpretaciones. Ello porque el fenómeno es de naturaleza principalmente conversacional e interactiva y las determinantes sociales, culturales e históricas del medio deben ser consideradas para otorgarle sentido a las prácticas comunicativas que son analizadas.

Cabe señalar que el empleo de estas estrategias morfológicas y léxicas presentes en el *mujereo* no tiene como objetivo comunicativo *malgenerizar* a quien va dirigido el mensaje; si bien en la superficie estas expresiones pueden evidenciar características más o menos similares, la diferencia está, justamente, en el propósito pragmático; en el caso de la malgenerización, el tratamiento o la referencia hacia una persona que se realiza con el empleo de un género grammatical distinto al de su propia identidad, provoca sensaciones negativas en quien recibe la malgenerización y afecta su bienestar (Cooper et al., 2020). En el caso del *mujereo*, esta divergencia entre identidad y

género gramatical tiene como finalidad exponer y desestabilizar los supuestos cismáticos, a la vez que permite la creación de un piso común de identidades compartidas entre interlocutorxs (Bunzl, 2000; Ramírez y Herrera, 2018). Las estrategias flexivas y léxicas del *mujereo* pueden obedecer a la intencionalidad de quien emite el mensaje o *significado del hablante* (Haugh, 2013) y ofrecen, por tanto, información relevante respecto de los compromisos sociales y las posibilidades deonticas de quien emplea dichos recursos comunicativos. De este modo, es evidente la dimensión política que adopta el *mujereo* en el sentido de que, como estrategia de efeminización morfológica, permite cuestionar el carácter fijo y excluyente de los binarios masculino y femenino, y, en consecuencia, resituar los valores y prácticas asociados a estos a través del privilegio de las funciones pragmáticas frente a las gramaticales (Zelada, 2021). Para comprender el carácter político del *mujereo*, es necesario concebirlo como una práctica situada en un contexto sociopolítico regido por lógicas de la masculinidad hegemónica, las cuales se sustentan en una ideología patriarcal, heterosexista y homofóbica, orientada a la exclusión y subordinación de la otredad (Bonino, 2002).

Por otra parte, el conocimiento de las prácticas del *mujereo* y el *palabreo* por la comunidad fonoaudiológica aportan en el desarrollo de una práctica disciplinar inclusiva, lo que permite adoptar un actitud comprensiva y respetuosa frente a una población diversa tal como la comunidad LGBTIQA+ (Trevizani Depolli et al., 2024). El conocimiento de estas prácticas culturales fomenta la conciencia y la sensibilidad, aspectos fundamentales para el desarrollo de una adecuada competencia cultural que asegure el bienestar comunicativo de las personas (Turner et al., 2006), sobre todo en condiciones en las cuales hasta un 40% de quienes consultan y que se identifican como lesbianas, gays, bisexuales y/o trans han experimentado algún grado de discriminación en los servicios de salud (Ayhan et al., 2020). Con ello y en consecuencia, las personas LGBTIQA+ pueden enfrentar algunas barreras a la hora de buscar atención de salud y/o revelar su identidad de género o sexual a quienes son profesionales de la salud por miedo a reacciones homofóbicas, inquietudes respecto a la confidencialidad de la información, experiencias pasadas negativas o temor a ser estigmatizados (Hancock y Haskin, 2015), de modo que urge la integración de aspectos de la cultura LGBTIQA+ en el currículum de la fonoaudiología (Mahendra, 2019).

Esta investigación tiene como objetivo explorar las definiciones del fenómeno del *mujereo* desde la perspectiva de lxs propixs hablantes, para comprender las tensiones comunicativas y de género que este dispositivo comunicativo presenta y conocer sus vínculos con el *palabreo*, entendido como un estilo comunicativo

propio de la comunidad LGBTIQA+. Los resultados aquí reportados forman parte de una caracterización más amplia del fenómeno del *palabreo*, pero se ha decidido mostrar y discutir lo específico en relación con el *mujereo*, por la saliencia de la temática de este fenómeno en el contexto de las entrevistas realizadas.

MÉTODO

Diseño

Dada la naturaleza del *mujereo* en tanto se concibe como fenómeno social, cultural y lingüístico, esta investigación adopta un diseño cualitativo y se posiciona desde un paradigma epistemológico interpretativo, a través del cual se reconoce el objeto de investigación como una serie de construcciones mediadas por significados que están presentes en la realidad social y que se encuentran localmente situados (Bryman, 2012; Valles, 1999). Desde esta posición epistemológica, se desprende la noción de que el conocimiento se construye de manera situada, lo que implica que los resultados aquí presentados no buscan reflejar una realidad objetiva, sino que emergen del diálogo entre las experiencias de cada participante y los marcos interpretativos del propio investigador. Esta orientación epistemológica ha guiado tanto el proceso de análisis como la lectura de los hallazgos, permitiendo una comprensión contextualizada de los fenómenos estudiados que ha quedado en evidencia en las reflexiones y nuevas hipótesis planteadas derivadas de la aproximación a los resultados.

Debido al carácter descriptivo del estudio, no se formulan hipótesis a priori, sino que este se organizó en torno a la pregunta de investigación “¿cómo se concibe la noción de *mujereo* al interior de la comunidad LGBTIQA+ respecto de sus significados, vínculos, orígenes y funciones?”. Ello bajo tres supuestos de investigación: (1) que el *mujereo* forma parte de la práctica comunicativa de la comunidad LGBTIQA+ en Chile, lo que ha sido referido recientemente en las investigaciones de Crisosto-Alarcón (2022), Villalobos (2020) y Pino (2016), (2) que el conocimiento de quienes emplean el *mujereo* como práctica comunicativa permite acceder a una conceptualización más naturalista del fenómeno, debido a que las ideologías lingüísticas no se encuentran uniformemente distribuidas en la población y, en el caso de la adopción de diseños de investigación positivistas, se corre el riesgo de una sobreinterpretación etnocéntrica (Agha, 2004; Preston, 2011), y (3) que las dimensiones de análisis aquí propuestas; a saber, significados, vínculos, orígenes y funciones del *mujereo* son las que permiten el posicionamiento estratégico

de las personas hablantes a través del reconocimiento de las cualidades que se encuentran disponibles colectivamente y que, por tanto, son fundamentales para su rol indexical (Agha, 2003).

En consecuencia, se desprenden los siguientes objetivos de investigación: (1) caracterizar el *mujereo* según la opinión de lxs propixs hablantes de la comunidad LGBTIQA+ chilena y (2) explorar las funciones y vínculos que desempeña el *mujereo* en el contexto socioconversacional según la opinión de lxs propixs hablantes de la comunidad LGBTIQA+ chilena.

Estrategia de recolección de los datos

Se realizaron 30 entrevistas cualitativas semiestructuradas de acuerdo con la clasificación de Brinkmann (2013). Esta fue realizada de manera telemática a través de la plataforma Zoom. Debido a la naturaleza iterativa de la investigación cualitativa, tal y como ocurre en este estudio, las preguntas y las dimensiones de análisis son modificadas, fusionadas, se restan o se suman nuevas a partir de los propios datos que surgen durante el proceso de recopilación de información. Esto debido a que el mismo proceso es una herramienta de conocimiento del fenómeno estudiado y aporta nuevas perspectivas para su comprensión (McGrath et al., 2019). En el caso de los resultados acá referidos, la dimensión a explorar inicialmente fue (1) el *palabreo*; en particular (1.1) su definición y (1.2) sus características, temáticas en las cuales la noción de *mujereo* fue precisada y distinguida en sus peculiaridades, inicialmente de manera espontánea por cada informante y posteriormente, dada su relevancia emergente, inquirida directamente en el proceso a través de preguntas como “¿cuál es el rol del *mujereo* en el *palabreo*?”, “¿por qué crees que surge esa idea de *mujerearse* en el *palabreo*?”, “¿por qué se ocupa esta forma de tratamiento?”, “¿cuándo se ocupa el *mujereo*?”. Las preguntas fueron adaptadas de acuerdo con la información proporcionada en cada turno de habla precedente, de modo de tener una mayor profundidad respecto del tópico abordado, considerando el diseño de la entrevista (Edwards y Holland, 2013).

El procedimiento fue revisado y aprobado por el Comité de Bioética y Bioseguridad de la Universidad del Bío-Bío a través del acta del 06/08/2024.

Participantes

Se realizó un llamado abierto por redes sociales a todas las personas que cumplieran con los criterios de inclusión para la investigación: (1) que se percibieran a sí mismas como parte la comunidad LGBTIQA+, (2) que tuviesen más de 18 años al momento de la convocatoria, (3) que hubieran nacido en Chile y

(4) que se encontraran en el país al momento de la entrevista. Se excluyeron aquellas personas sin acceso a internet. Estos criterios fueron adoptados con el fin de lograr una comprensión del fenómeno considerando la opinión de las propias personas hablantes de la comunidad LGBTIQA+ chilena, aun cuando esta investigación reconoce que es posible hallar manifestaciones similares a los fenómenos de *palabreo* y *mujereo* en otros contextos sociopolíticos.

Se entrevistaron en total a 30 participantes de entre 20 y 45 años, quienes fueron contactados a través de un muestreo en bola de nieve, 28 hombres y 2 mujeres de acuerdo con la identidad declarada por cada informante. Respecto de la orientación sexual, la mayoría de quienes integraron el grupo de informantes se definió como homosexual, a excepción de un entrevistado que se declaró bisexual. Respecto de la identidad de género, la mayoría se definió como cisgénero, a excepción de dos casos, donde una persona se definió como queer y otra como no binaria, respectivamente.

Procesamiento de los datos

El procesamiento de los datos fue realizado mediante la técnica cualitativa de análisis de contenido de tipo temático (Cáceres, 2003; Díaz Herrera, 2018). Este proceso implicó (1) producir un análisis inicial con categorías de procesamiento de datos definidas desde el inicio, (2) definir las unidades significativas de contenido, (3) especificar las reglas de análisis y los códigos de clasificación y (4) establecer categorías definitivas, adecuando los códigos a los objetivos de la investigación. Se organizaron y clasificaron los datos a través del software ATLAS.ti Web (versión 3.19.1-2022-06-20) por parte del investigador, a través de la codificación de las entrevistas respecto de las categorías temáticas apriorísticas y las resultantes gracias al propio análisis. El proceso fue triangulado por dos otros investigadores con el fin de chequear el proceso de análisis de datos, con el fin de asegurar el rigor del procedimiento.

RESULTADOS

Caracterizaciones del *mujereo* a partir de la perspectiva de las personas hablantes

El grupo de participantes manifiesta que el *mujereo* opera a nivel morfológico, mediante la adición del morfema -a a las raíces léxicas con admitancia de variación flexiva de género para la designación de un referente masculino. Los ejemplos ofrecidos evidencian una tendencia al empleo de palabras con una carga

semántica típicamente negativa, como “estúpida” o “ridícula”, aunque también se advierte el apelativo “amiga”. También se observa que, eventualmente, el *mujereo* puede emplear procesos de pronominalización o de elipsis que emplean formas morfológicas femeninas en el discurso; en el caso de la elipsis esto se evidencia por la concordancia gramatical con el resto de los elementos del sintagma. En el caso de los sustantivos epicenos como “colega”, por ejemplo, la dinámica del *mujereo* lo feminiza mediante la combinación con un artículo femenino. Se advierte además que el grupo de informantes reconocen un aspecto pragmático conversacional en el *mujereo*, siendo este una mímisis de las formas de interacción entre mujeres.

“Consiste en, por ejemplo, [...] ocupar palabras [...] un poco despectivas como ‘estúpida’ o ‘ridícula’. En el caso mío o de mi grupo social [...] el mujereo es como ‘mira esta ridícula, lo que está diciendo esta estúpida’ [...] como, no sé, por ejemplo, ‘la colega’ en vez de ‘el colega’ [para referirse a un hombre]” (Entrevistado #15, hombre cisgénero homosexual, 29 años).

“He visto como que cambian [...] el pronombre femenino o dicen como ‘eeella’, es como lo común” (Entrevistada #30, mujer cisgénero homosexual, 28 años).

“Cuando [...] a los gays se les da apelativos de mujer” (Entrevistado #8, hombre cisgénero homosexual, 35 años).

“Es como tratarse como amigas, tratarse como lo que uno percibe que son las interacciones de mujeres” (Entrevistado #9, hombre cisgénero bisexual, 33 años).

“Le escribo como ‘amiga’ [a un amigo] y sabemos que es como ‘en chiste’, que nos estamos mujereando, [...] encuentro que es como de cariño [el mujereo], como tratar de ‘perra’; no es [...] ofensivo” (Entrevistada #14, mujer cisgénero homosexual, 27 años).

Relación entre el *palabreo* y el *mujereo*

Ante todo, se evidencia que el término *mujereo* aparece espontáneamente en el discurso de las personas entrevistadas, sin necesidad de ser introducido. Su lexicalización evidencia su comprensión como un fenómeno familiar de características bien definidas. Respecto de su relación con el *palabreo*, quienes participaron del estudio manifiestan que el *mujereo* forma parte de él, aunque puede ser también producido de manera independiente. Por tanto, se advierte la naturaleza hiperónima de la noción de *palabreo* respecto del *mujereo*, aunque a la vez se evidencia su independencia, es decir, la posibilidad de que exista

el *mujereo* sin la necesidad de que esté dado en el contexto de un *palabreo* o bien, que el *palabreo* no emplee las dinámicas propias del *mujereo*.

“Creo que es [una característica] casi básica del palabreo” (Entrevistado #11, hombre cisgénero homosexual, 33 años).

“No necesariamente (hay mujereo en el palabreo)” (Entrevistado #10, hombre cisgénero homosexual, 33 años).

“El mujereo es parte del palabreo, [...] el palabreo es más amplio” (Entrevistada #14, mujer cisgénero homosexual, 27 años).

“El mujereo [...] está dentro del palabreo. Es uno de los ingredientes, así como la ironía y todas estas otras cosas, el uso de groserías, en fin” (Entrevistado #22, hombre cisgénero homosexual, 33 años).

Con lo anterior en consideración, algunas de las personas entrevistadas manifiestan que el *mujereo* forma parte de su práctica comunicativa cotidiana y que, en dichas condiciones, este no necesariamente se encuentra circunscrito al *palabreo*, a partir de lo cual se reafirma la posible disyunción en la relación de dependencia que presentan estos dos fenómenos.

“¿Sabes lo que pasa? Es que el mujereo es mi vida, yo no sé si hablo palabre todo el día o mujereo todo el día y le meto palabre. En general me mujereo siempre con mis amigas, como ‘¿cómo estai weona?’, es parte del cotidiano. [...] yo igual mujereo, vivo mi vida como en base al mujereo” (Entrevistado #22, hombre cisgénero homosexual, 33 años).

“Por ejemplo, acá yo vivo con un chico y una chica, ambos son sexólogos y muchas veces el género no es tema, como que a veces hablamos de ‘las tres’ y ya está tan [...] naturalizado que en ningún caso pasa como por un palabreo” (Entrevistado #25, hombre cisgénero homosexual, 36 años).

“Cuando tú mujereai a alguien homosexual, sobre todo al hombre, [...] yo siento que es algo como permitido o sea mujerear a alguien homosexual pa’ mí ya es como algo común” (Entrevistado #27, hombre cisgénero homosexual, 28 años).

Orígenes del *mujereo*

Las personas entrevistadas vinculan la aparición del *mujereo* con el transformismo de modo unánime. Es reconocido como un fenómeno de innovación lingüística iniciado en la década de 1980 y que proviene del ambiente del *drag* nacional, para ser luego adoptado por el resto de la comunidad LGBTIQA+

y, posteriormente, incluso, por la sociedad en general. Se asocia esta masificación del *mujereo* a su aparición en medios de comunicación, a través de programas chilenos en plataformas como YouTube y el reality show ‘RuPaul’s Drag Race’.

“[el mujereo] viene del mundo del transformismo [...] ahí se mujerean desde un principio” (Entrevistado #6, hombre cisgénero homosexual, 31 años).

“viene mucho desde las drag a nivel nacional, hay un montón de frases que son súper conocidas y que van permeando desde la cultura gay a la cultura social más clásica. [...] (entre hombres no transformistas) está la referencia de creerse un poco la drag que es buena para palabrear, buena para tirar el chiste, la talla, tomar esas referencias y usarlo con tus amistades” (Entrevistado #11, hombre cisgénero homosexual, 33 años).

“[el mujereo] es una cuestión que viene casi de los años 80, [...] pero [...] se masificó hace diez o quince años atrás gracias a los programas de YouTube, al ‘Juego de la Botota’, a ‘Amigas y Rivaless’, ahora como que está mucho más masificado, no sé, por ‘RuPaul’s Drag Race’” (Entrevistado #28, hombre cisgénero homosexual, 39 años).

Función reivindicativa del *mujereo*

El uso del *mujereo* aparece vinculado a historias de vida en las que se advierten situaciones de discriminación que las personas han experimentado y cuya naturaleza se enmarca en la dicotomía que representa su propia identidad versus el ethos hegemónico cisheteronormativo de la sociedad en general. Así, en el *mujereo* se reconoce también una forma de protesta y reafirmación de la propia vivencia sexual y de género.

El grupo de participantes agrega que el *mujereo* no tiene que ver con un eventual respeto de la identidad de género de sus interlocutorxs, es decir, el *mujereo* no expresa un reconocimiento de una eventual identidad femenina; cada hablante tiene conciencia de que existe una violación gramatical respecto de la realidad a la que refiere. Precisamente es este carácter transgresor el que el *mujereo* emplea como herramienta de resistencia, a través de la resignificación de la feminidad como insulto en el contexto de una sociedad machista.

“Es un poco como la burla de que a los hombres gays siempre los han tratado como de afeminados, aunque no lo sean, es como ironizar un poco [con] eso” (Entrevistada #14, mujer cisgénero homosexual, 27 años).

“Yo creo que cuando ya uno se acepta o comparte con una comunidad más diversa, puedes ser como libremente tú y [...] poder reivindicar ese poder femenino, esas cosas por las que a lo mejor los molestaron o los humillaron, ahora es como su escudo o su forma [...] de enfrentar el mundo [...], que no tiene que ver con [la expresión de una determinada] identidad de género, ni nada, simplemente es como llevar eso como con orgullo” (Entrevistado #8, hombre cisgénero homosexual, 35 años).

“Históricamente [el mujereo] se realiza dentro de identidades que, a través de estas prácticas [...], terminan un poco rompiendo la excesiva masculinización que hay dentro del mundo homosexual, entonces en ese sentido creo que es como una puerta de entrada [...] a cuestionar género” (Entrevistado #12, hombre cisgénero homosexual, 29 años).

“Es que yo creo que el mujereo viene de otro lugar igual, o sea, por ejemplo, es lo mismo que pasa con la mayoría [...] de los grupos discriminados, dependiendo de la característica que sea discriminada, ya sea el color de piel o ser cola [...] y como que dentro de esos grupos de reprimidos, al final igual se genera como [una] resignificación [...], ponte tú que te traten de ‘mujercita’, de ‘cola’, de ‘afeminado’, que cuando uno es chico, cuando uno nace en un entorno represivo, obviamente que es ofensivo, pero con el tiempo vas entendiendo que no lo es y la resignificación de eso creo que se traduce en el uso [...] del mujereo, en las prácticas cotidianas de cualquier gay [...], no sé si estoy generalizando [...], pero yo creo que se entiende no como algo ofensivo sino que como, un vacile de la de la ‘perfo’ [performance] del género, [...] como el cambiarle el sentido a algo que siempre fue ofensivo” (Entrevistado #23, hombre cisgénero homosexual, 28 años).

Función identitaria del *mujereo*

Debido a que, de acuerdo con la experiencia de las personas entrevistadas, las vivencias de discriminación resultan más o menos transversales para el grueso de la comunidad LGBTIQA+, las herramientas de reivindicación y resistencia que el *mujereo* otorga son empleadas, o al menos reconocidas, por todo el grupo de informantes. En este sentido, el *mujereo* permite reconocer en su configuración elementos de solidaridad lingüística y efectos de delimitación de grupo basados en la existencia de un espacio comunicativo seguro.

Es por esta misma condición que se advierte una tendencia a utilizar el *mujereo* como un marcador pragmático de cercanía e incluso cariño entre interlocutorxs, a pesar de que

superficialmente el contenido pudiera parecer violento o insultante. Es decir, no solamente existe un carácter reivindicativo en el *mujereo*, sino que también configura ciertas características relacionales de tipo afectivo entre quienes participan del intercambio comunicativo, reforzado por el carácter humorístico del diálogo.

“Es una de las formas en que uno tiene [...] de identificar al otro como parte de la comunidad, [...] por ejemplo, yo hace un poco entré a trabajar, donde me encontré con dos hombres gays altiro y una de las formas que tuve de identificarlos, porque yo tenía mis sospechas, pero no quería como explicitarme, si no que quería como cachar si es que estábamos como en la misma, como que uno dice como ‘eeeella’ o una referencia como a ‘Amigas y Rivales’, por ejemplo y cuando te agarran es como ‘aaah ya, esta es de las mías’. Con esto te puedes sentir seguro, no sé. Es muy interesante.” (Entrevistada #30, mujer cisgénero homosexual, 28 años).

“Al existir esta mujereo que tú me preguntas, yo doy por hecho que existe una relación de confianza con la persona” (Entrevistado #29, hombre cisgénero homosexual, 39 años).

“[El mujereo se emplea] para asimilar como más cercanía, empatía, [un] vínculo igual” (Entrevistado #13, hombre cisgénero homosexual, 28 años).

“También tiene un rol de reconocimiento entre pares y también tiene todo un ruido identitario porque es parte [...] de la cultura LGBT chilena” (Entrevistado #18, hombre cisgénero homosexual, 29 años).

“El mujereo puede ser ocupado de una forma hasta cariñosa, aun así siempre como con el dejo del chiste, [...] pues tengo un amigo [...] que cuando me quiere tratar de tonto me dice ‘ay chanchita ya creyó que no sé qué’ y es como ésa es su forma de decirme, así como ‘ay imbécil de nuevo caíste en esto mismo’. Y siento que como que eso se da también desde la familiaridad y que también tiene un dejo como suspicaz, pero que no pretende ser insultante o no abiertamente insultante, por lo menos.” (Entrevistadx #22, sujeto no binario homosexual, 33 años).

Mujereo, misoginia y feminismo

Algunas de las personas entrevistadas señalan que es posible advertir ciertos rasgos de misoginia en la práctica del *mujereo*, debido a que eventualmente se emplea para disminuir a lxs interlocutorxs en la medida en que se les atribuye características

femeninas. Ello debido a la asociación histórica entre la figura femenina y la posición de pérdida de poder propia de la sociedad patriarcal.

“El mujereo igual tiene una raíz un poco misógina” (Entrevistado #18, hombre cisgénero homosexual, 29 años).

“Creo que también responde a la misoginia en la cultura, donde [...] podría parecer natural, finalmente estamos denigrando a un otro en términos femeninos, [...] es más fácil denigrar a un otro si es que este es mujer.” (Entrevistado #19, hombre cisgénero homosexual, 32 años).

“Tiene siempre con un rol como de denigrar al otro como él, mujerearlo tiene que ver con esta visión media patriarcal que tenemos de la mujer como un ser inferior y que si yo te digo mina o te digo algo [...] que se vincule [con] el género femenino, te estoy disminuyendo desde algún lugar. Creo que [...] lamentablemente tiene ese rol” (Entrevistado #25, hombre cisgénero homosexual, 36 años).

La noción del *mujereo* como una práctica misógina es matizada por la opinión de algunas de las personas entrevistadas que señalan que el *mujereo* refleja el machismo de la sociedad justamente con el fin de indicarlo y hacerlo evidente, permitiendo una liberación de los cánones de género. De ese modo, lxs interlocutorxs asumirían de manera activa un rol femenino en la conversación, como parte de un ejercicio de cuestionamiento de los límites de género y posicionándose estratégicamente del lado de quien vive la opresión y no de quien la ejerce, a pesar de que quienes participan, en muchas ocasiones, son hombres cisgénero.

“Cuando nos mujereamos, no es un insulto porque no se degrada la figura femenina para nosotros” (Entrevistado #1, hombre cisgénero homosexual, 33 años).

“Con el mujereo [...] yo creo que cuando tú eras chico y tenías tanto miedo de que se notara o de hablar como mujer o de caminar como mujer o de vestirte o usar colores de mujer y que en el fondo ahora tú me digas ‘amiga’... que me dé exactamente lo mismo, me parece que es liberador” (Entrevistado #29, hombre cisgénero homosexual, 39 años).

“El rol del mujereo tiene que ver con liberarse” (Entrevistado #6, hombre cisgénero homosexual, 31 años).

También, de acuerdo con la visión de una mujer cisgénero lesbiana, se advierte una visión crítica del *mujereo* por parte de ciertos círculos feministas que verían en él una forma velada de discriminación en contra de las mujeres, ello bajo el entendido de

que reproduciría las fórmulas machistas de poder de la sociedad heteropatriarcal al interior del colectivo LGBTIQA+.

“Yo personalmente no me considero una feminista radical porque no me gusta el rollo trans excluyente que tienen, obviamente. Pero he visto, por ejemplo, que no les gusta cuando los gays se mujerean [...] Yo creo que eso viene desde un feminismo más hegémónico que busca pautear un mundo que se escapa al suyo [...] Creo que se escapa absolutamente de su área de influencia, porque el mundo queer, el mundo LGBT, si bien tiene asimetrías de poder, si bien hay conflictos internos, todos compartimos como esa cosa en común de ser históricamente excluidos y violentados” (Entrevistada #30, mujer cisgénero homosexual, 28 años).

DISCUSIÓN

A partir de las apreciaciones del grupo de participantes, es posible definir el *mujereo* como un dispositivo comunicativo-identitario que, aunque utilizado inicialmente por grupos de transformistas, sobrepasa los límites de dicha comunidad concreta para ser actualmente empleado por al menos una parte de la comunidad LGBTIQA+ chilena, sobre todo por los hombres del colectivo. En el plano formal, está caracterizado por el uso de estrategias lingüísticas morfológicas y léxicas que buscan feminizar la figura del interlocutor masculino en el discurso, aspecto que también ha sido previamente documentado (Pino, 2016; Ramírez y Herrera, 2018; Villalobos, 2020). Sin embargo, más allá del reconocimiento de estos aspectos de forma, a partir de las respuestas de las personas entrevistadas, es posible advertir que el empleo de estos recursos expresan una intención pragmática en la interacción, los que son utilizados con el fin de *cuirificar* el discurso conversacional (Barrett, 2009) y que exponen aspectos particulares de las identidades de quienes participan de la interacción a través de un procedimiento que puede ser considerado subversivo o desviado desde la perspectiva de la masculinidad hegémónica (Bonino, 2002), pero que al interior de esta comunidad de práctica es visto como una estrategia habitual (Motschenbacher y Stegu, 2013).

Esta investigación empleó la entrevista cualitativa como herramienta de recopilación de información como una manera de acercarse al fenómeno comunicativo en su dimensión sociopragmática, en línea con propuestas de la lingüística folk y bajo la concepción epistemológica de que las nociones del lenguaje que las personas tienen están integradas en el propio lenguaje y en la forma en cómo se comunican (Albury, 2017; Preston, 2011). De este modo fue posible conocer cómo las

propias personas, desde su pertenencia a la comunidad LGBTIQA+, eran capaces de conceptualizar y vincular el *mujereo* con el *palabreo*, así como con aspectos propios del colectivo. Ello tiene la ventaja de comprender esta dinámica en palabras de las mismas personas, lo que permite adquirir una comprensión no etnocéntrica del fenómeno lingüístico en cuestión, es decir, que respeta los puntos de vista, valores y razones de quienes integran el grupo social de interés (Guber, 2001). No obstante, como toda investigación cualitativa, los resultados, por cierto, no son generalizables a toda la comunidad LGBTIQA+ de Chile y, ciertamente, se debe tener en consideración que la mayoría de la muestra de participantes corresponde a hombres homosexuales cisgénero. No obstante, a pesar de ello, las personas entrevistadas no circunscriben la exclusividad del fenómeno a esta población. Es posible, en tanto, que los límites -difusos- del uso del *mujereo* no estén vinculados con una determinada identidad sexual o de género y que, por ejemplo, incluso personas bisexuales, pansexuales o asexuales empleen también esta estrategia comunicativa en determinados casos. Asimismo, tampoco se establece una especificidad respecto a la identidad de género de quienes participan de una conversación; la condición cisgenérica no es por sí sola habilitante para la reproducción de estas dinámicas en la comunicación. Por tanto, si bien naturalmente se reconocen en esta investigación ciertos sesgos que surgen de la propia experiencia e identidad autorreportada de las personas entrevistadas, no es posible extender *per se* el fenómeno del *mujereo* como uno circunscrito a sus mismas experiencias e identidades.

Respecto de su relación con el *palabreo*, se advierte que el *mujereo* presenta un carácter dual. Esto quiere decir que es posible hallarlo en el contexto del *palabreo*, entendido este tanto como una práctica y como un estilo lingüístico de carácter global y que tiene la capacidad de gobernar un intercambio comunicativo en su totalidad (Crisosto-Alarcón, 2022). Así, por tanto, su empleo en dicho entorno lingüístico se encuentra ligado a las demás características del *palabreo*. No obstante, las personas entrevistadas también señalan que es viable su uso aislado, ya no como una herramienta de la agenda pragmática propia del *palabreo*, sino que como un atributo conversacional derivado de su uso ya habitual para lxs hablantes y que ha sido transferido por costumbre al lenguaje espontáneo, aunque con ciertas reservas respecto de los contextos extralingüísticos donde es capaz de desplegarse.

A partir de lo ya evidenciado en los resultados de esta investigación, se aprecia que los roles reivindicativos e identitarios del *mujereo* evidencian una fuerte marca indexical que adquiere el discurso a través de la afectación gramatical de

los ítems léxicos seleccionados. De este modo, se transmite información respecto de la pertenencia a la comunidad LGBTIQA+ y de la dislocación de las lógicas cisheteronormativas de modo bidireccional, o sea, tanto hacia el interior del propio colectivo, como una estrategia de solidaridad lingüística, como hacia afuera; con el objetivo de delimitación de grupo y resignificación del insulto. El comportamiento insultante como estrategia de relacionamiento, principalmente masculino, ha sido descrito en investigaciones previas (Kiesling, 2001, 2005), las que evidencian que su uso es fundamental para la creación de lazos homosociales a través de la idea de competencia y que ayudan a construir solidaridad de grupo, sobre todo entre hombres (Kiesling, 2007) y en particular, aquellos de la comunidad LGBTIQA+ (Murray, 1979; Perez, 2011; Ramírez, 2020). Cabe señalar que, a partir de los datos, el uso del *mujereo* no contempla, al menos en un nivel consciente por parte de lxs hablantes, una estrategia de violencia basada en el género o un dispositivo de sexismo patriarcal que pudieran ser interpretados como parte de una agenda misógina. Se trataría, más bien, de un mecanismo lingüístico de *homosocialización horizontal* entre hombres, caracterizado justamente por la resistencia y el rechazo a las relaciones jerárquicas entre sujetos según categorizaciones de género y que se busca a través de conexiones sociales y relaciones basadas en la cercanía emocional, la intimidad y una forma comprometida de amistad (Hammarén y Johansson, 2014). Este mecanismo configura una herramienta de relación humana en una sociedad post-homohistérica, donde las diferencias entre las nociones binarias de masculinidad y feminidad, hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales son más inestables y fluidas y donde, por tanto, la masculinidad como valor ya no tiene el poder categorial de estratificación entre hombres que tuvo en las generaciones anteriores con tendencia a una *homosocialización vertical* (Hammarén y Johansson, 2014; McCormack y Anderson, 2014). Esto se evidencia, por ejemplo, en la pérdida del carácter insultante de la feminización del interlocutor masculino en el contexto del *mujereo* al interior de la comunidad de práctica aquí referida o a la mantención y progresión del carácter dialógico conversacional sin que por ninguna de las partes se acuse la materialización de un ataque a la imagen.

También es necesario reconocer en el *mujereo* una estrategia política de posicionamiento de las personas, en la cual se configura la violación de las expectativas de la heterocisnормa, en la medida que se emplean características género-lectales usadas estereotípicamente por personas de otro género (Motschenbacher, 2007; Rubino, 2018). En este sentido, el uso del *mujereo* puede ser interpretado como una estrategia anti-

asimilacionista (Barrett, 2009) en la medida en que las personas exhiben públicamente una violación morfológica a las expectativas de género de lxs oyentes de la conversación en curso. De este modo, el *mujereo* se concibe principalmente como una táctica *queer* que evidencia la arbitrariedad de las asignaciones de género en el lenguaje y cuestiona la estabilidad del sistema gramatical, social y político desde una posición antiesencialista, sin un carácter necesariamente ofensivo o violento, según las personas entrevistadas.

El *mujereo* forma parte cotidiana de las estrategias de comunicación que emplea el grupo de informantes y que son utilizadas por la comunidad LGBTIQA+ en general, de acuerdo con lo señalado por el mismo grupo. En este sentido, al ser la fonoaudiología una disciplina encargada de los aspectos sociales de la comunicación (Vega-Rodríguez et al., 2017), es relevante conocer el empleo de estas formas de lenguaje diverso, ya que permite apoyar a las personas LGBTIQA+ consultantes a través de procesos de acompañamiento comunicativo, reconociendo las peculiaridades de la interacción al interior del colectivo, lo que permite llevar a cabo atenciones fonoaudiológicas con una adecuada competencia cultural alejada de presunciones heterocisnormativas (Leadbeater y Litosseliti, 2014; Taylor et al., 2018).

CONCLUSIÓN

Este estudio ha permitido describir de manera detallada el fenómeno del *mujereo* como dispositivo comunicativo de al menos una parte de la comunidad LGBTIQA+ en Chile, destacando su función como una estrategia pragmática relevante en la construcción y reafirmación de las identidades. Los resultados evidencian cómo el *mujereo*, más allá de ser una simple variación morfológica, actúa como un mecanismo de posicionamiento y resistencia frente a las normas heterocisnormativas, generando un espacio de identificación y cohesión al interior de la comunidad; las entrevistas evidencian que esta práctica es utilizada de manera compartida y reconocida que funciona como un elemento cohesionador y como una estrategia para desafiar las categorizaciones binarias impuestas por el sistema lingüístico.

Teóricamente, este estudio amplía la comprensión de las dinámicas identitarias en contextos lingüísticos queer/cuir, subrayando la importancia de considerar las perspectivas de lxs propixs hablantes en el análisis sociopragmático. En términos prácticos, ofrece una reflexión sobre cómo el lenguaje puede ser

utilizado como herramienta de resistencia, desafiando las categorizaciones binarias impuestas por el sistema lingüístico.

Sin embargo, la naturaleza cualitativa de la investigación y el enfoque en un contexto específico limitan la posibilidad de generalizar los resultados. Se requiere que futuras investigaciones exploren la presencia y variabilidad del *mujereo* en otros contextos lingüísticos y culturales, con un enfoque interseccional, así como las diversas actitudes lingüísticas que este genera tanto al interior como fuera del colectivo.

En definitiva, el *mujereo* emerge como un posible dispositivo identitario-comunicativo que no solo refleja, sino que también moldea las experiencias de quienes lo emplean y subraya la profunda conexión entre lenguaje, identidad y poder que es posible advertir en los discursos de quienes integran el colectivo LGBTIQA+.

DECLARACIÓN DE INTERESES

No hay conflicto de intereses que declarar.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece el patrocinio del Grupo de Investigación Communication, Societies & Cultures de la Universidad del Bío-Bío [GI2309834], al Fondo FAPEI de la Universidad del Bío-Bío [FP2340405] y al Programa de Becas de Doctorando Nacional de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile [2018-21180275].

REFERENCIAS

- Agha, A. (2003). The social life of cultural value. *Language & Communication*, 23(3-4), 231–273. [https://doi.org/10.1016/s0271-5309\(03\)00012-0](https://doi.org/10.1016/s0271-5309(03)00012-0)
- Agha, A. (2004). Registers of language. In A. Duranti (Ed.), *A companion to linguistic anthropology* (pp. 23-45). Blackwell.
- Agha, A. (2018). Enregisterment and Communication in Social History. En A. Agha y Frog (Eds.), *Registers of Communication* (pp. 27-53). Studia Fennica Linguistica. <https://doi.org/10.2307/j.ctvggx2qk.6>
- Albury, N. J. (2017). How folk linguistic methods can support critical sociolinguistics. *Lingua*, 199, 36-49. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.lingua.2017.07.008>
- Ayhan, C. A.-O., Bilgin, H., Uluman, O. T., Sukut, O., Yilmaz, S. y Buzlu, S. (2020). A Systematic Review of the Discrimination Against Sexual and Gender Minority in Health Care Settings. *International journal of health services : planning, administration, evaluation*, 50(1), 44–61. <https://doi.org/10.1177/0020731419885093>
- Barrett, R. (2009). Queer Talk. In J. L. Mey (Ed.), *Concise Encyclopedia of Pragmatics*. Elsevier.
- Barrett, R. (2017). *From Drag Queens to Leathermen. Language, Gender and Gay Male Subcultures*. Oxford University Press.
- Barrett, R. (2018). Speech play, gender play, and the verbal artistry of queer argots. *Suvremena lingvistika*, 44(86), 215-242. <https://doi.org/10.22210/suvlin.2018.086.03>
- Baxter, J. (2016). Positioning language and identity: poststructuralist perspectives. En S. Preece (Ed.), *The Routledge Handbook of Language and Identity* (pp. 34-49). Routledge.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes 6: mites, de/construccions i mascrades*, 6, 7-35. <https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>
- Brinkmann, S. (2013). *Qualitative Interviewing*. Oxford University Press.
- Bryman, A. (2012). *Social Research Methods*. Oxford University Press.
- Bucholtz, M. y Hall, K. (2005). Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585-614. <https://doi.org/10.1177/1461445605054407>
- Bucholtz, M., y Hall, K. (2008). All of the above: New coalitions in sociocultural linguistics. *Journal of Sociolinguistics*, 12(4), 401-431. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2008.00382.x>
- Bunzl, M. (2000). Inverted Appellation and Discursive Gender Insubordination: An Austrian Case Study in Gay Male Conversation. *Discourse & Society*, 11(2), 207-236. <https://doi.org/10.1177/0957926500011002004>
- Butler, J. (1998). *Bodies that matter*. Routledge.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol2-Issue1-fulltext-3>
- Catalán-Marshall, M. y Carrasco, A. D. m. (2022). Pedagogías del dureo marica: prácticas y deseos de resistencia queer en las aulas. En *Mucho género que cortar: estudios para contribuir al debate sobre género y diversidad sexual en chile*. Programa de Investigación de Género y Diversidad Sexual GEDIS, Universidad Alberto Hurtado.
- Cooper, K., Russell, A., Mandy, W. y Butler, C. (2020). The phenomenology of gender dysphoria in adults: A systematic review and meta-synthesis. *Clinical Psychology Review*, 80, 101875. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.cpr.2020.101875>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1). <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>

- Crisosto-Alarcón, J. (2022). Pragmática del palabreño LGBTIQ+ en Chile. *Nueva Revista del Pacífico*, 77(2022), 139-172. <https://doi.org/10.4067/S0719-51762022000200139>
- Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista General de Información y Documentación*, 28(1), 119-142. <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
- Edwards, R. y Holland, J. (2013). *What is qualitative interviewing?* Bloomsbury.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Hammarén, N. y Johansson, T. (2014). Homosociality: In Between Power and Intimacy. *Sage Open*, 4(1), 2158244013518057. <https://doi.org/10.1177/2158244013518057>
- Hancock, A. y Haskin, G. (2015). Speech-Language Pathologists' Knowledge and Attitudes Regarding Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer (LGBTQ) Populations. *American journal of speech-language pathology*, 24(2), 206-221. https://doi.org/10.1044/2015_AJSLP-14-0095
- Haugh, M. (2013). Speaker meaning and accountability in interaction. *Journal of Pragmatics*, 48(1), 41-56. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2012.11.009>
- Kiesling, S. F. (2001). "Now I Gotta Watch What I Say": Shifting Constructions of Masculinity in Discourse. *Journal of Linguistic Anthropology*, 11(2), 250-273. <https://doi.org/10.1525/jlin.2001.11.2.250>
- Kiesling, S. F. (2005). Homosocial desire in men's talk: Balancing and re-creating cultural discourses of masculinity. *Language in Society*, 34(5), 695-726. <https://doi.org/10.1017/S0047404505050268>
- Kiesling, S. F. (2007). Men, Masculinities, and Language. *Language and Linguistics Compass*, 1(6), 653-673. <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2007.00035.x>
- Leadbeater, C. y Litosseliti, L. (2014). The importance of cultural competence for speech and language therapists. *Journal of Interactional Research in Communication Disorders*, 5(1), 1-26. <https://doi.org/10.1558/jircd.v5i1.1>
- Livingston, J. (1990). *Paris is Burning*. Prestige.
- Mahendra, N. (2019). Integrating Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer Issues Into the Multicultural Curriculum in Speech-Language Pathology: Instructional Strategies and Learner Perceptions. *Perspectives of the ASHA Special Interest Groups*, 4(2), 384-394. https://doi.org/10.1044/2019_PERS-SIG14-2018-0007
- Martínez, A. (2022). The Diaspora of Identity. A Cuir Look upon Identifications in the Photograph of Lariza Hatrik. En R. A. Chaparro y M. A. M. Prado (Eds.), *Latinx Queer Psychology: Contributions to the Study of LGBTIQ+, Sexual and Gender Diversity Issues* (pp. 25-41). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-82250-7_3
- McCormack, M. y Anderson, E. (2014). Homohysteria: Definitions, Context and Intersectionality. *Sex Roles*, 71(3), 152-158. <https://doi.org/10.1007/s11199-014-0401-9>
- McGrath, C., Palmgren, P. J. y Liljedahl, M. (2019). Twelve tips for conducting qualitative research interviews. *Medical Teacher*, 41(9), 1002-1006. <https://doi.org/10.1080/0142159X.2018.1497149>
- Mey, J. L. (1993). *Pragmatics. An introduction*. Blackwell.
- Motschenbacher, H. (2007). Can the term "genderlect" be saved? A postmodernist re-definition. *Gender and Language*, 1(2). <https://doi.org/10.1558/gen.v1i2.255>
- Motschenbacher, H. y Stegu, M. (2013). Queer Linguistic approaches to discourse. *Discourse & Society*, 24(5), 519-535. <https://doi.org/10.1177/0957926513486069>
- Murray, S. O. (1979). The Art of Gay Insulting. *Anthropological Linguistics*, 21(5), 211-223. <https://www.jstor.org/stable/30027635>
- Pascual, G. (2016). Sward Speak (Gay Lingo) in the Philippine Context: a Morphological Analysis. *International Journal of Advanced Research in Management and Social Sciences*, 5(12), 32-36.
- Pennycook, A. (2013). Language policies, language ideologies and local language practices. En L. Wee, R. B. H. Goh y L. Lim (Eds.), *The politics of English* (pp. 1-18). John Benjamins.
- Perez, J. (2011). Word Play, Ritual Insult, and Volleyball in Peru. *Journal of Homosexuality*, 58(6-7), 834-847. <https://doi.org/10.1080/00918369.2011.581926>
- Pino, F. (2016). *Jerga gay en valdivia: la construcción de diferencias culturales y sociales al interior de una comunidad gay*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Austral de Chile]. <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2016/fpp657j/doc/fpp657j.pdf>
- Plummer, K. (2016). Sexual Identities: Gay, Lesbian, Queer. In G. Ritzer (Ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology* (pp. 1-5). <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeoss094.pub2>
- Preston, D. R. (2011). Methods in (applied) folk linguistics: Getting into the minds of the folk. *AILA Review*, 24(1), 15-39. <https://doi.org/10.1075/aila.24.02pre>
- Ramírez, A. (2020). Construyendo identidades gais por medio del habla rosa en Santiago de Cali. *La Manzana de la Discordia*, 15(2), 1-29. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v15i2.10000>
- Ramírez, A. y Herrera, R. (2018). El habla rosa: Creación léxica en un grupo de hombres homosexuales en Santiago de Cali (Colombia). *Lenguaje*, 46(1), 41-67. <https://doi.org/10.25100/lenguaje.v46i1.6195>
- Rubino, A. (2018). Disidencia de sexo-género e identidad política en Kleinstadtnovelle, de Ronald Schernikau. *La Palabra*, 33, 81-98. <https://doi.org/10.19053/01218530.n33.2018.8049>
- Rudwick, S. y Msibi, T. (2015). Social and Linguistic Representations of South African Same-Sex Relations: The Case of Skesana. En *Language, Sexuality, and Power: Studies in Intersectional Sociolinguistics* (pp. 39-59). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190210366.003.0003>
- Sanz, I. (2009). Creatividad léxica en una jerga gay de la frontera México-Estados Unidos. *Hispania*, 92(1), 142-154.
- Taylor, S., Barr, B., Khaw, J., Schlüchtig, B. y Hawley, J. (2018). Refining Your Queer Ear: Empowering LGBTQ+ Clients in Speech-Language Pathology Practice. *Perspectives of the ASHA Special Interest Groups*, 3, 72. <https://doi.org/10.1044/persp3.SIG14.72>
- Trevizani Depolli, G., Ferreira Guimarães, M. y Moreti, F. (2024). The voice of diversity: Speech-Language Pathology in LGBTQIAPN+ pride month. *Revista CEFAC*, 26(6), e5324. <https://doi.org/10.1590/1982-0216/20242665324>
- Turner, K. L., Wilson, W. L. y Shirah, M. K. (2006). Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Cultural Competency for Public Health Practitioners. En M. Shankle

- (Ed.), *The Handbook of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Public Health* (pp. 59-83). Routledge.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Síntesis.
- Vega-Rodríguez, Y., Torres, A. y Campo, M. D. (2017). Análisis del Rol del Fonoaudiólogo(a) en el Sector Salud en Chile. *Ciencia & Trabajo*, 19(59), 76-80. <https://doi.org/10.4067/S0718-24492017000200076>
- Villalobos, A. (2020). *Usos, connotaciones y actitudes respecto al uso del mujereeo en adultos jóvenes chilenos de la comunidad LGBT+* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/179389>
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.
- Zelada, M. (2021). Entre el femenino y el masculino: el uso de los sufijos de género por hombres gais de Lima, Perú. *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate*, 26, 70-95.